

Ten en cuenta que...

¿Cómo podríamos medir el amor de Dios? En nuestra vida, intentamos tener todo controlado; medimos incluso aquello que no se puede medir, encerrándolo en unidades sin sentido. El tiempo lo confinamos a minutos, y la alegría a días de sol, como si no se pudiese ser feliz un día de lluvia; la sabiduría se empapela en libros y el amor... **¿Dónde está el amor? ¿Dónde está el Amor?**

El Amor de Dios sencillamente está; desde siempre y para siempre. No se puede encerrar, no se puede medir, no se puede detener. Fluye sin cesar. Nosotros elegimos si zambullirnos en la corriente o quedarnos en la orilla; en nuestras manos está. Basta con que **'guardemos Sus mandamientos'**. **¿Y cuáles son sus mandamientos?** *Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.*

Dios nos ofrece la Alegría plena, a través de su Amor. Cada día nos da una nueva oportunidad de zambullirnos en esa corriente de Amor continua que fluye. Y tú, ¿te zambulles en su Amor?



San Juan de Ávila

Dios nos cuenta

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

[Hch. 15, 9-11]



¿Qué me cuentas?

*[El jeque] se volvió hacia mí y me dijo (...):
“Necesita aprender a tener fe, Dr Alfred. Nosotros creemos que la fe es la cura de todos los males. Sin fe no hay esperanza ni amor. La fe viene antes de la esperanza, y antes del amor”.*

“Me temo que no soy muy religioso”, dije.

“No puede saberlo”, dijo el jeque. “No ha mirado en su interior y nunca se ha hecho la pregunta. Puede que un día acontezca algo que le lleve a hacerse esa pregunta. Y pienso que se sorprenderá con la respuesta que encontrará”.

Torday Paul, “La Pesca del salmón en Yemen”

¡Te cuento más!

La fe viene antes de la esperanza, y antes del amor. Hablamos de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo, pero ¿y si el amor a Dios y al prójimo flaquea? Volvamos siempre a la raíz.

Antes de ser Jesús apresado, Pedro decía que le quería, y tenía esperanzas en que sería el Mesías que los liberaría, tenía fe en Él. Sin embargo, nada más ser Jesús apresado, Pedro le negó; le negó su amor. Acto seguido, toda su esperanza e ilusión se esfumó; Jesús había sido apresado y él le había traicionado. ¿Dónde había quedado su fe? Quizás nunca se había hecho las preguntas correctas que le prepararan para los momentos de flaqueza.

Pero le bastó ver para creer, y de esa fe volvió a brotar la esperanza, y luego el amor.

De igual modo, de nuestra fe inquebrantable nace la esperanza, la esperanza en que el Amor de Dios lo cambia todo, y entonces cuando realmente amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.



*Irene Gregorio,
Joven de la Parroquia*